

11.- A PROPÓSITO DE LAS SETAS UNA EXPERIENCIA EN EL COLE.

“CORROS DE BRUJAS” O “CORROS DE HADAS”

Raquel VACAS MUÑOZ.

Maestra - Psicopedagoga.

E - 23000 Jaén. (España)

Lactarius 18: 114-119 (2009). ISSN: 1132-2365

En clase teníamos un aro. Un aro de los de la sala de Psicomotricidad. Ese aro, normal y corriente, de plástico, de color verde, contenía el *“poder mágico de de neutralizar los comportamientos disruptivos de algunos niños, los malos modales, la emisión de palabras malsonantes...”*. El caso es, que este recurso tan difundido y utilizado por los maestros me recordaba en muchas ocasiones a esos grupos de setas que se forman en círculo en los bosques, prados y montes.

Busqué información, como siempre en papá, me explico que se les suele llamar *“anillos de hadas o corros de brujas”*. Según me informo, la formación se debe a una maraña de hilillos microscópicos fungidos, el mycelium, esta enterrado bajo el

círculo. Es como un iceberg, la parte más grande del hongo está oculta bajo la tierra, estas ramificaciones, hifas, se pueden extender a una profundidad de más de un metro, y se les conoce vulgarmente como *“blanco de hongo”*.

El micelio tiene como misión la búsqueda de alimento. Los micelios se pueden alimentar casi de cualquier cosa y crecer casi en cualquier lugar, bien sobre materia orgánica, o íos sobre organismos vivos. Los hongos que producen anillos de hadas tienen como alimento los sustratos nutrientes, produciendo a su vez, subproductos de descomposición que alimentan la hierba, y si las condiciones de elevada humedad y temperatura son favorables proliferan alrededor de su punto

de origen y lo hacen de forma radial. Si agotan las sustancias nutrientes morirán, en caso contrario fructificarán y formarán setas.

Estas setas dejarán caer sus esporas en el exterior de este nuevo círculo haciendo que el anillo crezca de forma radial repitiéndose de forma indefinida, de manera que los "corros de brujas" se podrán apreciar aun cuando no hayan crecido setas.

Es curioso, se conocen algunos anillos de más de 70 metros de diámetro calculándose una edad de 400 años, aunque lo normal es que tengan de 1 a 4 metros. Otro dato sorprendente es que las setas suelen aparecer de la noche a la mañana, como si se tratase de "magia".

Con tal motivo se me ocurrió contarles a los niños la "verdadera historia" de estos aros del colé y que intentaban imitar a los "anillos mágicos".

Comencé así:

Érase una vez, hace mucho, mucho tiempo, cuando los animales vivían y hablaban con las personas y los cuentos se hacían

realidad, en algunos claros abiertos, en medio de los bosques, aparecían, quien sabe, si por arte de magia, unos círculos casi perfectos, rodeados en su totalidad por unas preciosas setas, aparecían cuando el sol dejaba de calentar y comenzaban las primeras lluvias, esas que relajaban tanto los campos y ponían tan inquietos a los humanos y animales. En cuando aparecían, corría la voz de un rincón al otro del mundo para que todos tuvieran mucho cuidado con pisarlas y colarse dentro.

Según los más supersticiosos, estaban ahí, porque los hacían las brujas o incluso el mismo calor del infierno los producía, y claro, como es lógico, a todos les aterraba la idea y ni se acercaban por aquellos lugares.

Vivía por allí un niño muy listo, al que no le gustaba que le dijese lo que tenía que pensar y a lo que debía temer, sabía leer muy bien y le gustaba mucho hacerlo, por eso sabía tanto de tantas cosas. Su tema favorito eran los animales, la naturaleza, los dinosaurios, cocodrilos, en fin, todo aquello que podía resultar increíble y sorprendente.

Un día, mientras jugaba al pie de un árbol se le ocurrió una idea. Rápidamente dejó todo lo que tenía en las manos y fue a hablar con su madre, como siempre lo hacía, le encantaba compartir sus ideas con ella.

-¡Mamá!, los dinosaurios no existen..., hace muchos años que desaparecieron, como tampoco existen los grandes dragones, que posiblemente se los inventase alguien para dar miedo, pues bien, si los fósiles de los dinosaurios se encuentran bajo la tierra, muy hondo, muy hondo, es imposible que allí viva un demonio, solo hay piedras y fósiles de animales, así, que...mamá, he pensado que igual que hay setas sobre algunos troncos, porque les gusta su madera, esas setas que nacen de manera "circulada" es lógico que estén así porque les gusta el sitio, su abuelo, que andaba por allí, como casi siempre, (eran una pareja perfecta), le explicó que efectivamente, era debajo del suelo donde nacían sus "raíces" y se extendían esas de forma circular por un amplio terreno y cuando llegaba el otoño era cuando salían las setas, claro que esa información no la tenían

ninguno de los habitantes de aquel lugar y tampoco se la habrían creído, tenían demasiado miedo.

Pero el niño, no se quedó conforme, si muchos habían sido capaces de dar un rodeo por el bosque por miedo a los "corros de brujas", a encontrarse con una de ellas y que se lo comiese erudito, él, sí, él, cambiaría esa tonta y absurda idea, por otra mucho mejor.

Difundió entre todos los que allí vivían, animales y personas que tenía algo mágico e importantísimo que decir, se reunirían todos al amanecer, junto a un grueso árbol cercano a uno de esos enigmáticos "corros de brujas".

La noche había sido muy húmeda, todo estaba cubierto por una densa niebla que hizo que el señor sol tuviese que hacer grandes esfuerzos para poder lanzar sus potentes rayos, a través de ella. Las gotitas de escarcha, hacían que se reflejaran con más intensidad que nunca, y más que nunca, parecía aquel bosque, el de siempre, "un bosque encantado".

Entre la cortina de niebla comenzaron aparecer los pobladores del lugar, Caperucita, los Cabritillos, Blancanieves, el Leñador, los Tres Cerditos, Pulgarcito,... todos se fueron colocando en silencio, junto al árbol, mirándose asombrados y con un deseo inmenso de saber que era aquello que les tenía que contar su amigo.

Cuando ya estuvieron todos, el niño, con una voz dulce, pero muy seguro de sí mismo comenzó a hablar:

-Aquello que todos conocían como "corro de brujas" que tanto temor les producía y que año tras año aparecía en el bosque, no era más que otra de las maravillas de la naturaleza, pero que para aquellos que creyesen en las cosas maravillosas, podría realmente convertirse en mágico. De esa manera, si se ponían en el centro y pensaban con el corazón y con la cabeza, todos y cada un de ellos, podría convertirse tras su paso por él en un ser mejor.

Todos comenzaron a murmurar unos con otros, ¿un ser mejor?. El lobo se enfureció, ¡es mentira!, Caperucita, se encogió

de hombros, ¡que miedo, meterme ahí!, el Cazador apretó con fuerza su escopeta, "*el siempre había sido el guardián*"....así, uno por uno fueron alterándose cada vez más y más, y lo que comenzó como un murmullo se convirtió en un gran estruendo...

-¡Calma, calma, por favor!, debemos tranquilizarnos, dijo el chico.

Fueron bajando el volumen y escucharon.

-No se trata nada más que de entrar en el círculo, que no es realmente más que un grupito de setas y pensar, cómo nos vemos a nosotros mismos, si nos gusta y si ser como somos nos ayuda a nosotros y a los demás, a los que nos rodean...

-¡Menuda tontería!, ¡ja, ja, ja...! Comenzó a reírse el cazador, ¡mi escopeta está preparada para cazar lobos y ya está, no se hable más!, ¡menuda tontería!

El murmullo volvió a invadir el bosque, todo estaba cubierto de escarcha y de desconcierto.

-¡Escuchad!, volvió a repetir el niño, no se trata de dejar de ser nosotros mismos, ¡se trata, de

modificar un poco nuestra manera de actuar y de pensar, e intentar ser más felices todos juntos!

Transcurrieron unos segundos en total y absoluto silencio, hasta que una voz dulce y suave dijo, ¡yo quiero intentarlo!, era Caperucita...

-¡Lobo, ven aquí!; dijo con dulzura, entraremos juntos y pensaremos, solo eso, pensaremos...

Los que los rodeaban se quedaron boquiabiertos, sorprendidos y mudos. Viendo como los dos se tomaron de la mano y con mucho valor entraron en aquel círculo. Cada uno cerró sus ojos...y pensaron... Caperucita comprendió que ser despistada, no seguir su camino y desviarse, no solo podía hacer que su madre se preocupara y mucho, sino que podía hacer que su abuelita enferma, se quedara sin comer, que el cazador interrumpiera su trabajo para tenerla que ayudar...Al mismo tiempo el Lobo pensó, que si se ponía de acuerdo con los demás, les podría proteger, mientras ellos, sin miedo le podrían dar comida...él, de esta forma, seguro que se sentiría mucho

mejor, eso de ir merodeando por ahí, escondiéndose detrás de los árboles del bosque ya le resultaba un fastidio...

Tras un rato, los dos salieron del círculo de la mano, igual que entraron, esta vez sin miedo, en sus caras se dibujaba la serenidad, la tranquilidad y la ilusión, se miraron y comprendieron. Solo necesitaron repensar.

En silencio, por turnos, todos fueron entrando en el "*círculo de la hadas*", aquello que tanto miedo había producido por la invención de algunos, hizo, que los Cerditos fuesen capaces de compartir, que los Cabritillas se responsabilizaran cada vez que su madre tenía que salir de compras, que el Cazador más que matar, debía proteger y lo que todos, todos comprendieron, es que todo aquello les haría más felices, la magia del "*círculo de hadas*" que la naturaleza con tanto mimo había creado, eran ni mas ni menos que unas maravillosas setas, seres vivos, que podemos encontrar cualquier día de otoño paseando por el campo, de los que nos podemos enamorar y así "*pensar*" también que forman parte de nuestro mundo, de nues-

11.- A PROPÓSITO DE LAS SETAS UNA EXPERIENCIA EN EL COLE.
"CORROS DE BRUJAS" O "CORROS DE HADAS".

tro planeta, al que debemos de cuidar.

Por eso en nuestras clases, para no olvidar que debemos pensar con la cabeza y con el corazón

contamos con estos aros de plástico que nos recuerdan lo que sucedió en el mágico cuento.

Y... colorín colorado este cuento se ha acabado.